

**Juan L. Ortiz: "Fui al río" (de *El ángel inclinado*, 1937)**

Fui al río, y lo sentía  
cerca de mí, enfrente de mí.  
Las ramas tenían voces  
que no llegaban hasta mí.  
La corriente decía  
cosas que no entendía.  
Me angustiaba casi.  
Quería comprenderlo,  
sentir qué decía el cielo vago y pálido en él  
con sus primeras sílabas alargadas,  
pero no podía.  
Regresaba  
—¿Era yo el que regresaba?—  
en la angustia vaga  
de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas.  
De pronto sentí el río en mí,  
corría en mí  
con sus orillas trémulas de señas,  
con sus hondos reflejos apenas estrellados.  
Corría el río en mí con sus ramajes. 20  
Era yo un río en el anochecer,  
y suspiraban en mí los árboles,  
y el sendero y las hierbas se apagaban en mí.  
Me atravesaba un río, me atravesaba un río!

***El Gualeguay* (1971, fragmento)**

Y vino el del ceibo, y el del sauce, y el del aliso...  
Y luego el del curupí y el de las lianas  
y el del arrayán y de los laureles  
y el del ibapoi y el timbó,  
y el del guacú y del viraró y del amarillo...  
y el del espinillo, al final...  
ciñendo, misteriosamente, unos cielos de arias  
(...)  
Y el "Juan Soldado", antes, había quemado el pajonal,  
y dado al mediodía pétalos altísimos?  
Y el "Martín Pescador" había alzado, pequeñísima,  
una agonía de nácar?  
Y el "gallito de agua" había irisado un aleteo  
medio verde y amarillo?  
Y la "Gallareta", lustrado su luto, junto, quizás, a un irupé?  
Y el "macá", hundido y flotado su alegría,  
hijo loco del agua?

Y el "biguá", secado su zambullida,  
en el desliz, todo negro, de unos troncos?  
Y el "carau", con su grito, apurado de crepúsculos?  
Y el "chajá" preguntado agriamente a la noche?  
Y el "teru-teru", flameado la vigilia?  
Y la "gallineta" en grupo, desesperado un agua oscura?  
Y el "chorlito", paseado sobre un amarillo de "aguapey"?  
Y el "chororó", posado sobre los tallos de la brisa?  
Mas las horas en esa edad  
no sólo habían hecho sensibles y ondulado  
los humores de los días,  
y reconocídense, femeninamente, en una suerte de adagio,  
sino que miraran asimismo  
lo que venía hacia ellas con las alas:  
una esbeltez toda de otoño que apenas si pisaba,  
y alzaba finas ramas  
sobre un asombro más que niño, y era el "guasú-pucú" ...  
Y en la misma línea grácil, una suavidad baya  
ya más humilde, y era el "guasú-virá" ...  
Y una sed, toda grasa, y ya numerosísima,  
aligerada en los juegos de la luna, y era el "capibara" ...  
Y un acecho de visos, casi enorme, insinuándose en la arena  
o lijando más allá, y más modesto, un hechizo de ágata...  
y eran el "yaguareté" y el "gato onza" ...  
Y una gracia afilada, o viva, o de sus secretos siempre húmeda,  
y eran el "coati", y el "hurón", y la "nutria" y el "lobito" ...  
(...)  
Y miraran, además, un hastío quemado, en un bostezo milenario...  
y era el "yacaré" sobre el mediodía de la arena...  
Y un relámpago de leyenda en el camino de los nidos,  
o de la siesta mística,  
y era la "iguana" ...  
Y se oyeran a sí mismas en las otras horas de los coros  
que parecían ascender, lúgubrementemente, al asalto de la noche...  
Y eran las ranas del infinito, ya,  
sobre la melancolía de unas teclas  
y de unas flautas sin fin...  
El río era todo el tiempo, todo...  
ajustando todas las direcciones de sus líneas  
como la orquesta del edén bajo la varilla del amor...  
Era el amor, el río...  
Todo nacía de él, o venía evangélicamente a él.